



**Consejo Económico
y Social**

Distr.
GENERAL

E/CN.4/2003/G/39
20 de marzo de 2003

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
59º período de sesiones
Tema 8 del programa

**CUESTIÓN DE LA VIOLACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN
LOS TERRITORIOS ÁRABES OCUPADOS, INCLUIDA PALESTINA**

**Carta de fecha 3 de marzo de 2003 dirigida al Alto Comisionado para
los Derechos Humanos por el Observador Permanente de Palestina
ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra**

En flagrante violación de todas las normas del derecho internacional, del derecho internacional humanitario, de los instrumentos de derechos humanos y de las resoluciones de las Naciones Unidas, las fuerzas de ocupación israelíes prosiguen sin descanso sus sangrientas matanzas y campañas militares contra el pueblo palestino, causando centenares de muertes, destruyendo toda suerte de bienes, paralizando a la Autoridad Palestina e infligiendo indecibles sufrimientos a la población civil palestina del territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén oriental. No pasa un solo día sin que el pueblo palestino sufra las iras y la brutalidad de las fuerzas de ocupación israelíes. Ni un solo aspecto de la vida palestina ha quedado incólume ante esta campaña militar. No hay sector ni generación de la sociedad palestina que no haya sufrido en carne propia los crímenes de guerra, el terrorismo de Estado y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos que las fuerzas de ocupación israelíes cometen a diario.

Durante el mes de febrero, el ejército israelí se ha cobrado las vidas de al menos 68 palestinos, 10 de los cuales eran niños de menos de 18 años. Tres de esas personas fueron víctimas de asesinatos israelíes. Algunas de ellas murieron en los puestos de control cuando unos soldados israelíes les negaron el paso arbitrariamente. Otras resultaron muertas cuando el ejército israelí irrumpió brutalmente en algunas de las zonas más densamente pobladas del mundo, ya en ruinas, abriendo fuego al azar contra personas que se encontraban en la calle o en sus casas, ocupadas en sus quehaceres cotidianos.

En un trágico incidente que se produjo el miércoles 5 de febrero en la Faja de Gaza, una mujer palestina de 65 años, Kamila Suleiman Sa'eed, resultó muerta al quedar sepultada bajo los escombros de su casa, que fue destruida por las fuerzas de ocupación. No es la primera ocasión en que esta medida israelí ilegal del castigo colectivo, consistente en el derribo de viviendas palestinas, ha causado la muerte de civiles palestinos. Esos asesinatos y derribos son sólo una parte de los innumerables crímenes de guerra que ha cometido la Potencia ocupante contra la población civil que se encuentra bajo su ocupación.

El mismo día, las fuerzas de ocupación dieron muerte a Abdelkarim Anwar Libid, de 22 años, y Omar Saad Al-Din Hassan, de 21 años, camilleros palestinos que trabajaban en el hospital geriátrico Al-Wafa de la ciudad de Gaza. Las muertes de esos dos jóvenes se produjeron en uno de los muchos ataques que las fuerzas de ocupación israelíes han dirigido a las instituciones, vehículos y personal de los servicios médicos en los últimos 29 meses. Se han registrado más de 250 ataques a ambulancias en los que el personal médico ha resultado herido o muerto.

Las fuerzas israelíes han dado muerte al menos a 22 camilleros y enfermeros palestinos desde septiembre de 2000. Es evidente que los israelíes no respetan las normas del derecho internacional humanitario relativas a la protección de esas personas e instalaciones.

Con arreglo al derecho internacional y al Cuarto Convenio de Ginebra esos actos no pueden por menos que considerarse crímenes de guerra y son una violación directa de los derechos humanos internacionales. El personal médico palestino no sólo se encuentra en peligro debido a la naturaleza de su trabajo, sino que también es víctima preferida de unos soldados que no dudan en abrir fuego y a los que todavía no se han exigido responsabilidades por los numerosos crímenes que han cometido en los últimos 29 meses.

El domingo 16 de febrero, durante una operación que tenía como objetivo la detención de Taysir Khaled, miembro del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina, soldados israelíes, apoyados por vehículos blindados de transporte de tropas asediaron un edificio de Naplusa y abrieron fuego contra una muchedumbre, dando muerte a Ayman Abu Zant (de 17 años), Mohammad Takruri (de 35 años) y Firas Mabruka (de 22 años). Otras 28 personas resultaron heridas durante el ataque israelí contra Naplusa, que duró alrededor de tres horas y tuvo lugar cuando las calles estaban llenas de civiles, muchos de ellos estudiantes que volvían a casa después de la escuela.

Las muertes y la destrucción causadas por las fuerzas de ocupación israelíes continuaron el lunes 17 de febrero, cuando más de 35 tanques, apoyados por helicópteros de combate, invadieron la ciudad de Gaza. Las fuerzas de ocupación atacaron y volaron un edificio de viviendas, dando muerte a dos palestinos e hiriendo a otras cuatro personas como mínimo.

Unas horas más tarde, las fuerzas de ocupación cometieron una ejecución extrajudicial más cuando emboscaron y dieron muerte a un palestino, Riyad Abu Ziad, cerca del campamento de refugiados de Al-Bureij.

Posteriormente, en la madrugada del martes 18 de febrero, las fuerzas de ocupación llevaron a cabo otra ejecución extrajudicial dando muerte a Mohammed Salman Al-Murr, de 28 años, vecino de Yatta, al sur de la ciudad de Hebrón.

El miércoles 19 de febrero, fuerzas israelíes, integradas por transportes blindados de tropas, maquinaria pesada y soldados de a pie tomaron la ciudad vieja de Naplusa, en la que entraron abriendo fuego de armas pesadas contra las zonas residenciales. Después de hacerse con el control de la ciudad vieja, las fuerzas israelíes entraron en la zona de Souq al-Basal, Bab al-Saha, las zonas de al-Qaryoun, Jasmine, Ras al-Ain, Khalet al-Amoud, donde asaltaron diversas viviendas y ocuparon edificios, entre ellos dos escuelas, y dieron muerte a dos palestinos de Naplusa, uno de los cuales era Mohammed Rabie Saber, un muchacho de 15 años. Por otra parte, en el asalto, se secuestró a más de 40 palestinos que quedaron en poder de las fuerzas de ocupación en la zona de Naplusa.

El mismo día, las fuerzas de ocupación siguieron realizando intensos ataques y asaltos en toda la Faja de Gaza. Poco antes del amanecer, al menos 40 tanques, apoyados por helicópteros de combate, invadieron el barrio de Shajaiyeh de la ciudad de Gaza, al tiempo que ocupaban el barrio de Tufah de la misma ciudad. Durante los ataques, las fuerzas de ocupación israelíes volaron dos talleres de manufacturas metálicas, arrancaron cables eléctricos, interrumpiendo el suministro eléctrico de la ciudad, y causaron daños en otros edificios. En la zona de Tufah, tres palestinos resultaron muertos al derrumbarse los talleres en los que se encontraban cuando éstos fueron volados por las fuerzas de ocupación. Entre las víctimas mortales causadas por las fuerzas de ocupación se encontraban tres oficiales palestinos a los que se mató con misiles lanzados desde helicópteros contra una oposición ocupada por las fuerzas de seguridad palestinas. En total 11 palestinos resultaron muertos y otros 30 heridos, víctimas de la fuerza excesiva e indiscriminada utilizada por las fuerzas de ocupación israelíes durante esos ataques.

El jueves 20 de febrero, Nasser Abu Sufiyyeh, se dirigía a su lugar de trabajo en el barrio de Jasmine de la ciudad vieja de Naplusa con su padre, de más de 70 años. Un todoterreno israelí se interpuso en su camino, y un soldado empezó a dar golpes al anciano padre de Nasser. El soldado amenazó con su arma a Nasser y le ordenó que se alejara de la zona sin su padre. Cuando se encontraba a unos 40 metros de los soldados, uno de ellos abrió fuego contra él sin motivo alguno. Nasser recibió tres disparos en la espalda que le causaron una grave hemorragia interna, y murió en presencia de su padre.

Mohammad al-Saber, de 15 años, murió instantáneamente tras recibir un disparo en el hombro cuando se encontraba en la terraza de un edificio de apartamentos de la zona de Ras al-Ein.

Otras siete personas, cuatro de ellas niños, resultaron heridas: Said al-Bouz, de 16 años, Sabrine al-Tak, de 16 años, Mohammad Qadiri, de 17 años, Ahmad al-Badawi, de 17 años, Amid Ayyad, de 19 años, Tawfiq al-Najjar, de 20 años y Samir Asmar, de 24 años.

El mismo día, 20 de febrero, las fuerzas israelíes dieron muerte a un hombre y a su nieto. Ahmad Abu Zahra de 55 años y su nieto, Ahmad Abu Zahra de 17 años, volvían a su casa cuando un francotirador israelí abrió fuego contra ellos. Ahmad fue alcanzado en la cabeza y el pecho y se derrumbó en un charco de sangre. Su abuelo intentó ayudarlo y también fue alcanzado por disparos en la cabeza y el pecho.

El sábado 22 de febrero, las fuerzas de ocupación israelíes cometieron otra matanza en Naplusa, dando muerte al menos a siete personas, cuatro de ellas niños, al tiempo que destruían algunos de los edificios de mayor valor histórico de Palestina. Entre los muertos se encontraban Sami Halawa, de 43 años, Walid al-Masri, de 22 años, y Nasr Ja'ara, de 14 años.

El domingo 23 de febrero, tanques israelíes, con el apoyo de helicópteros de combate, cometieron otra masacre cuando invadieron la ciudad de Beit Hanoun, en el norte de la Faja de Gaza, y dieron muerte a seis palestinos, causaron heridas graves a otros y destruyeron diversos bienes, entre ellos varias viviendas.

Ahmad Khalil Abu Aylwan, un niño de 13 años vecino de Rafah, resultó muerto cuando los israelíes abrieron fuego de artillería contra la zona desde un asentamiento cercano. El bombardeo no tenía objetivos concretos y Ahmad fue alcanzado por la metralla en todo el cuerpo. Otros diez palestinos resultaron heridos en el mismo ataque.

El mismo día, 23 de febrero, en Gaza, las fuerzas de ocupación dieron muerte al niño palestino de 14 años Mahmoud Mohammed Abu Zaher cuando se encontraba en un terreno de juego de Jan Yunis.

El martes 25 de febrero, un palestino que había sido alcanzado por disparos de las fuerzas israelíes durante una invasión de Kalkilya murió tras ser abandonado en un puesto de control por un hospital israelí que lo había estado tratando. El incidente tuvo lugar durante una de las tormentas más violentas que se habían producido en la zona en muchos años. El hospital dejó abandonado al herido a la intemperie con temperaturas inferiores a cero grados.

Ala Jaodat Abu Sharkh, de 23 años, también murió el 25 de febrero a causa de las heridas sufridas en un ataque que había tenido lugar algunos días antes. Había sido alcanzado en la cabeza por los disparos efectuados por los israelíes cuando asaltaron un edificio de Naplusa; tres palestinos murieron en el mismo ataque.

El domingo 2 de marzo, soldados israelíes en tanques y todoterrenos, con el apoyo de helicópteros Apache, invadieron los campamentos de refugiados de Al Bureij y An Nuseirat de la Faja de Gaza y abrieron fuego contra toda la zona, ocuparon varias casas y detuvieron a sus residentes, dieron muerte a al menos ocho personas, entre ellas dos muchachos de 13 y 16 años y una mujer de 33 años, Sabri Swaidat, y dejaron a docenas de personas heridas y sin vivienda.

Los soldados israelíes también invadieron Jan Yunis dando muerte a cuatro palestinos, entre ellos un niño de 9 años. Una madre palestina, Azeeza Alkaseer, que había quedado completamente paralizada durante una invasión israelí anterior, también encontró la muerte al quedar enterrada entre los escombros de su casa, que fue derribada durante la incursión.

A continuación se dan los nombres y edades de las 11 últimas víctimas de la invasión militar realizada por Israel en la Faja de Gaza:

1. Abd ElRahman Jadallah, de 9 años;
2. Tarek Akel, de 13 años;
3. Sabri Swaidat, de 33 años;
4. Azeeza Alkaseer, de 50 años;

5. Abed Rabbo ElSar, de 50 años;
6. Mohammad Abd El-Hadi, de 25 años;
7. Muhammad Ali Al-Babdi, de 22 años;
8. Maha Uissa Ar-Rifa'i, de 23 años;
9. Walid Al-Abed Al-Khatib, de 24 años;
10. Fadi Al-Hawajri, de 16 años;
11. Mutassam Al-Khalili al Aqel, de 27 años.

Como suele ocurrir cuando las tropas israelíes invaden las zonas palestinas, se impidió a las ambulancias que llegaran a los heridos. Éstos fueron trasladados a un dispensario local del campamento, pero el personal de éste no pudo proporcionarles las atenciones necesarias por carecer del material y los recursos adecuados.

Desde el 29 de septiembre de 2000, más de 2.200 palestinos han encontrado la muerte a manos del ejército israelí. De éstos, 384 eran niños de menos de 18 años (201 de menos de 15 años, y 183 de entre 15 y 18 años), que, sin llegar a la mayoría de edad, encontraron una cruel muerte de hombres. El asesinar a niños no ha favorecido nunca la paz. No puede decirse que las muertes de 384 niños sean "muertes accidentales".

También merece conocerse, por inmoral, el hecho de que Israel haya ejecutado a otros 122 palestinos. Ello significa que esas personas fueron asesinadas, sin ser sometidas a un juicio justo y sin tener la oportunidad de arrepentirse, haciendo estallar sus automóviles, lanzándoles bombas desde helicópteros cuando se encontraban en sus casas, o por otros medios, causando también la muerte de sus vecinos o de otras personas inocentes que se encontraban cerca.

Además de asesinar a esos palestinos, las fuerzas de ocupación israelíes siguieron asaltando, arrasando y destruyendo casas, secuestrando y encarcelando a palestinos, saqueando casas y oficinas, e imponiendo un asedio militar opresivo y graves restricciones a la circulación de personas y bienes, como los toques de queda de 24 horas en varias ciudades y pueblos palestinos, así como las confiscaciones ilegales y la anexión de tierras.

La imposición de esos castigos colectivos, que contraviene directamente lo dispuesto en el derecho internacional humanitario, ha tenido graves efectos en la situación socioeconómica del pueblo palestino. Es sabido que los palestinos viven una penosa crisis humanitaria que se agrava por momentos.

Lamento informarle de que, como consecuencia de las cada vez más numerosas agresiones que a diario cometen las fuerzas de ocupación israelíes contra los palestinos, desde septiembre de 2000 el número de mártires palestinos que han encontrado la muerte por esos actos es, como mínimo, de 2.200 y, el de heridos, de al menos 22.000, la mayoría de los cuales sufren heridas graves y discapacidad permanente.

En vista de la campaña de matanzas, derramamiento de sangre y destrucción que siguen llevando a cabo las fuerzas y las autoridades de ocupación israelíes y los colonos en todas las ciudades, pueblos y campamentos palestinos, reiteramos una vez más nuestro llamamiento a Vuestra Excelencia para que exija responsabilidades a Israel de conformidad con el derecho internacional humanitario, para que condene enérgicamente el incremento de los crímenes de

guerra, las matanzas y el derramamiento de sangre que llevan a cabo los israelíes y para que tome medidas inmediatamente para obligar a Israel, la Potencia ocupante, a poner fin a su feroz campaña militar contra el pueblo palestino y la Autoridad Palestina, a cumplir las normas internacionales, a garantizar la protección de los derechos humanos fundamentales y a poner fin a todas sus violaciones de los principios del derecho internacional, el derecho internacional humanitario, en particular el Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a las personas civiles en tiempo de guerra, y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

También hacemos un llamamiento a Vuestra Excelencia para que interponga sus buenos oficios a fin de brindar protección internacional a los palestinos protegidos frente a los despiadados ataques israelíes hasta que Israel haya retirado sus fuerzas de todos los territorios palestinos ocupados desde junio de 1967, incluida Jerusalén oriental.

Le agradecería que tuviese a bien hacer distribuir la presente carta como documento oficial de la Comisión de Derechos Humanos en su 59º período de sesiones, en relación con el tema 8 del programa.

(Firmado): Nabil Ramlawi
 Embajador
 Observador Permanente